

A propósito del vigésimo número

Con la edición del número 20 de *Gramma*, esta publicación de la Escuela de Letras de nuestra Facultad ha cumplido un ciclo y alcanzado un logro que creo merece ser señalado. Porque también cuando se recogen frutos valiosos, como en este caso, conviene atender a las causas humanas de las que provienen, a fin de que los esfuerzos que se dediquen a nuevos trabajos tomen ejemplo de los aciertos pasados.

Concebida como un auxiliar en la tarea educativa de la Facultad de Historia y Letras e inspirada en la Carta de Principios "Historia y Cambio", desde sus primeros números *Gramma* fue un emprendimiento en común de docentes y alumnos. A él contribuyeron unos y otros, conforme a la naturaleza de sus funciones, compartiendo todos "el mismo amor al saber" esencial a la "Universitas".

Esto supuso –y pienso ahora especialmente en los estudiantes, muchos de ellos egresados hace tiempo– un gran esfuerzo de participación. Me animaría a decir que los límites de *Gramma* –lo mucho logrado y lo que aún queda por lograr– guardan estrecha relación con esa insustituible participación. Este objetivo –siempre mayor participación– será en nuestra Casa permanentemente prioritario e irrenunciable.

Cuando se preparaba el primer número –dos hojas oficio mecanografiadas, sin otra diagramación que la simple sucesión de las notas–, insistí en la importancia de iniciar la empresa. Me animaba la convicción de que, con el esfuerzo compartido de todos, sin duda nuestra revista crecería.

Ahora, observando los últimos números editados, la variedad de asuntos considerados y el cuidado –que conozco y valoro– puesto aún en los detalles de realización, advierto con satisfacción que así sucedió, y no puedo dejar de entrever a partir de sus logros presentes, cuánto más llegará a desarrollarse en el futuro inmediato.

El crecimiento de *Gramma* en estos años es causa de legítimo orgullo. Nacida como una publicación destinada exclusivamente a los integrantes de la Escuela de Letras, hoy llega a distintas universidades, no sólo nacionales sino también del exterior. De este modo contribuye al conocimiento y la difusión de nuestra identidad cultural.

Esta circunstancia nos compromete a trabajar aún más por la excelencia de *Gramma* como un ámbito de reflexión y recreación de nuestra cultura en el campo de las letras y las humanidades.

El espíritu de trabajo en común a que hice referencia antes se advierte también en otras actividades igualmente formativas que se desarrollan en nuestra unidad académica.

La enseñanza de idiomas que, bajo la conducción de los docentes respectivos, actualmente imparten alumnos de lenguas modernas a otros de diferentes carreras, es un caso especialmente valioso, con beneficios recíprocos para todos los que toman parte.

Lo mismo ocurre con las actividades deportivas, cuyo crecimiento –a partir de los inicios en el ámbito de una Facultad– no ha cesado, y hoy involucran a toda la Universidad, convirtiéndola en ejemplo en este campo esencial para una auténtica formación integral.

Como es natural, el estímulo a la participación activa en éstas y otras experiencias se corresponde con una política de constante incorporación de egresados a las actividades de las diferentes cátedras.

Crear espacios de participación en los que la relación docente-alumno pueda potenciarse, es objetivo permanente de nuestra Facultad. Las veinte entregas de *Gramma* dan testimonio de la fecundidad de ese trabajo común, e invitan a continuarlo.

Juan Carlos Lucero Schmidt
Decano